

# SAYNETE NUEVO

INTITULADO

# E L A B A T E

# Y EL ALBAÑIL.

PARA SEIS PERSONAS.



MADRID: IMPRENTA QUE FUÉ DE GARCIA.

AÑO 1814.

*Se hallará en la Librería de la Viuda de Quiroga, calle de las Carretas; y asimismo otros de diferentes Títulos: Comedias antiguas, Tragedias y Comedias nuevas, Autos, Entremeses y Tonadillas.*

712692

867-8  
T2551  
v. 3  
no. 4

PERSONAS.

Sebastiana.

Garulla.

Un Abate.

Un Lacayo.

Vecino Primero.

Vecino Segundo.

**Abate.** Entre col y col lechuga,  
dice un refran, y lo creo,  
porque aunque yo sigo el tema  
de cortejar á lo serio,  
siempre es útil el saber  
de todo, por si algun tiempo  
viniesemos á parar  
con soldados de otro cuerpo:  
digolo porque ayer tarde  
vi una chula como tu cielo:  
díxome donde vivia,  
mas con el gusto y contento  
se me olvidó el preguntarla  
la hora, porque no quiero  
hallarme con su marido,  
y que nos desazonemos:  
si yo por aquí encontrara:--

*Sale Antoñuelo de Lacayo como que  
está algo borracho.*

**Lac.** ¿Qué será que quando vengo  
á servir, voy tan despacio,  
y como que no me puedo  
menear, y quando voy  
á comer voy tan ligero?  
pues ello en algo consiste.

**Abat.** ¿A dónde vas, Antoñuelo?

**Lac.** A un recado de mi amo.

**Abat.** ¿No sabes lo que me alegró  
de haberte encontrado? mira,  
no ignoras lo que te quiero  
y regalo.

**Lac.** Es verdad.

**Abat.** Pues  
confiado en tu afecto,  
quiero que ahora te llegues  
ahí junto á San Lorenzo,  
y des un recado mio  
á una moza.

**Lac.** Me convengo:  
venga el papel.

**Abat.** No hay papel  
que llevar: lo que yo quiero  
es que la digas, que á qué hora  
me dixo que fuese.

**Lac.** ¿Es eso

lo que hay que decir?

**Abat.** Si, amigo;  
mira que vayas corriendo,  
que en ese portal de enfrente  
con la respuesta te espero.

**Lac.** ¿Y á dónde vive?

**Abat.** En la calle  
de San Bernardo recelo  
que ha de ser.

**Lac.** ¿Cómo se llama?

**Abat.** ¿Cómo? Sebastiana Crespo:  
por otro nombre la Liebre.

**Lac.** Bien está.

**Abat.** Pues hasta luego. *Váncse.*  
*Sale Garulla de Albañil, destrozado  
y ridiculo.*

**Gar.** Ya que salí del trabajo,  
y he cobrado, ajustar quiero  
la cuenta, para despues  
hacer el repartimiento;  
ellos en fin son seis dias,  
á quatro reales y medio,  
hacen veinte y siete, bien:  
¿qué haremos de este dinero?  
en la tienda debo trece,  
y catorce á mi barbero,  
pagaré los de la tienda,  
y lo que queda de resto,  
en tabaco y en panillas  
irá esta noche cayendo.

*Sale el Lacayo como pensativo mirando  
las señas de la casa.*

**Lac.** Por aquí creo que vive  
la tal moza; no me acuerdo  
del número de la casa,  
y así preguntarlo quiero.  
*á Garulla.*

Amigo, sabreis decirme  
dónde vive, si no ha muerto,  
una moza, que se llama:--

**Gar.** ¿Cómo?

**Lac.** Sebastiana Crespo.

**Gar.** ¿Qué querrá éste á mi muger? *Ay.*  
pero sonsacarle quiero.  
¿Y qué la queriais?

**Lac.** Quería

darla un recado en secreto  
de un Señor de capa corta.  
*Gar.* Pues dímelo, iré corriendo  
donde está, y se lo diré.  
*Lac.* ¿Qué se lo diga? no quiero,  
que me han dicho que lo calle.  
*Gar.* Yo tambien callar prometo.  
*Lac.* No me pareceis seguro.  
*Gar.* Si lo soy.  
*Lac.* Yo no lo creo.  
*Gar.* Despáchate, y dímelo:  
rabiando estoy por saberlo.  
*Lac.* Amigo, yo os lo diré;  
pero mirad, que no quiero  
que lo sepa su marido,  
porque me han dicho (y lo creo,  
segun las voces que corren)  
que para él es lo mesmo  
matar dos ó tres cristianos,  
que matar dos ó tres perros.  
*Gar.* Has dicho bien, hombre.  
*Lac.* Y cómo  
que he dicho bien, si sabemos  
que es un pícaro borracho,  
que gasta todo el dinero  
en vino, y en:—: qué sé yo,  
mas vale que lo dexemos.  
*Gar.* Como soy que es picardia,  
y á la pobre muger creo  
que me la trae desnudita.  
*Lac.* Tambien se ha sabido eso:  
mas no importa, que este Abate  
la ha regalado un baquero,  
medias, zapatos, camisas,  
y unos quantos dobloncejos.  
*Gar.* ¿De veras, hombre? *Admirado.*  
*Lac.* De veras;  
y segun noticias tengo  
creo que regalar quiere  
á su marido un sombrero,  
con un plumage muy guapo,  
para que salga á paseo.  
*Gar.* Quando á él le quede pluma *ap.*  
si yo en mi casa le pesco,  
me la claven en la frente:  
bueno soy yo para eso.  
*Lac.* Vaya decid ¿dónde vive?  
*Gar.* En aquella casa; pero

esperad, no me acordaba  
que está su marido dentro:  
yo iré, la daré el recado,  
y volveré aquí corriendo. *Vase.*  
*Lac.* ¡Caramba, si me ha cogido  
el marido sin saberlo  
en su casa, ¡oh!  
*Sale Garulla.*  
*Gar.* No hay que hacer; *Aparte.*  
ya queda todo dispuesto.  
*al Lacayo.*  
Ya se lo he dicho.  
*Lac.* ¿Y lo oyó  
el marido?  
*Gar.* No por cierto.  
*Lac.* ¿Y qué ha dicho?  
*Gar.* Que á las ocho  
en punto le espera.  
*Lac.* Bueno:  
yo voy á darle el recado:  
¿quieres venir, y echaremos  
alguna cosa?  
*Gar.* No, amigo,  
se estima.  
*Lac.* Pues voy corriendo. *Vase.*  
*Gar.* Ahora bien, vamos á cuentas,  
y el caso desmenuemos.  
Muger de mediana cara,  
estar ésta pereciendo,  
traer un Lacayo ahora mismo  
con grandísimo secreto  
un recado de un Abate,  
á que le diga de cierto  
á qué hora ha de venir  
á verla, darla un baquero,  
dinero y otras cosillas,  
de que ahora no me acuerdo,  
y casada con un hombre  
Peon de Albañil, no es bueno.  
Y si el Abate entra en casa  
¿qué dirá el barrio? Callemos,  
que creo que viene gente:  
lo mas acertado creo  
ha de ser irme á mi casa,  
y en llegando el tal cortejo  
con una felpa de palos  
quitar estorbos de enmedio. *Vase.*  
*Sale el Abate y el Lacayo.*

*Abate.* Gracias á Dios que has llegado:  
¿qué te ha dicho? dílo presto.

*Lac.* Que espera en punto á las ocho  
para hablaros.

*Abat.* Pues que llego  
á lograr tan gran fortuna,  
vente conmigo, Antoñuelo,  
que yo te regalaré,  
para que quedes de acuerdo,  
y me guardes las espaldas.

*Lac.* Por mí no hay que hacer, mas temo  
que vamos los dos por lana,  
y trasquilados vendremos. *Vanse.*

*Casa pobre; puerta á la derecha; sale  
le Sebastiana con recado de coser, y un  
candil que le colgará en un velador, en  
una percha habrá colgada una capa,  
y sobre una silla un  
guardapiés.*

*Sebast.* Esta si que es buena vida,  
andarse una de paseo  
todo el dia, comer bien,  
tener tres ó quatro pesos  
para gastar si se ofrece,  
venirse en anocheciendo  
á estar un rato en parleta  
con su pique, ó su cortejo  
(que lo propio es uno que otro)  
para chuparle el dinero,  
que para otra cosa ¡sopla!  
y sobre todo éste quedo,  
y la santa libertad  
que me ha concedido el cielo  
de espetar dos picardías  
al que me dice un requiebro,  
es lo que me engorda á palmos  
mucho mas que no el carnero;  
pero dexando esto á un lado,  
¿cómo no vendrá don Pedro,  
que ya es tarde? mas en tanto  
que llega, echaré un remiendo  
á un justillo de mi Juan,  
para que se mudé luego.

*Sientase y se pone á coser.*

*Sale Garulla al bastidor.*

*Gar.* Por las tapias del corral  
he saltado, y con gran tiento,  
sin que mi muger lo sienta,

llegué hasta aquí; mas ¡qué veol!  
¿si habrá venido el Abate?  
no que está sola: yo quiero  
esperar aquí escondido  
á ver en que para esto.

*Sebast.* Quien canta su mal espanta,  
dice un refran verdadero:  
qué miedo da el estar sola:  
quiero cantar.

*Canta.* „Me dice mi marido  
„que no le quiero,  
„porque con muchos hablo,  
„y á el, le:—

*Repr.* Yo creo  
que han llamado.

*Gar.* No han llamado,  
maldito sea tu cuerpo.

*Sebast.* Vuelvo otra vez á coser,  
que se va pasando el tiempo.

*Cant. Gar.* „Tambien sabrá tu esposo  
„como otras veces  
„enderezarte á palos  
„si tu te fuerces.

*Llaman apriesa.*

*Sebast.* Parece que á llamar vuelven,  
*Dexa la labor, y va á abrir.*  
éste sin duda es don Pedro.

*Gar.* A abrir vá al Abate, bien:  
qué ajo se va regolviendo. *Aparte.*

*Sale el Abate como rezeloso, y acor-  
chando.*

*Abat.* Oyes ¿está ahí tu marido?

*Sebast.* ¡Mi marido, bravo cuento!  
estará ahora en la taberna  
llenando bien el pellejo.

*Gar.* ¡Ah, probe, si tú supieras  
lo que se va componiendo!

*Abat.* Pues, Sebastiana querida,  
¡iman de mis pensamientos,  
ídolo de mis entrañas,  
yo soy tuyo, amado dueño.

*Gar.* Como ella no sea tuya,  
ya puede pasar.

*Sebast.* Don Pedro, ¡estimo mucho ese aquel,  
y quisiera agradecerlo  
si pudiera con la vida.

*Abat.* Favor es, que no merezco:

¿y si viniera tu esposo?  
*Sabast.* Y que venga ¿qué tenemos?  
 te esconderás, le abriré,  
 el vendrá borracho y luego  
 que se acueste, te saldrás.  
*Gar.* Si es que le dexa el portero.  
*Abat.* ¿Se juega alguna cosilla?  
*Sebast.* Los dos solos no podemos.  
*Abat.* ¿Y por qué?  
*Sebat.* Porque nos falta  
 otro que nos haga tercio.  
*Gar.* Ya iré yo allá, y terciaré  
 con una vara de fresno.  
*Sebast.* Vainos á la treinta y una,  
 si os parece.  
*Saca naypes, y se ponen en la mesita  
 a jugar.*  
*Abat.* Me convengo.  
*Gar.* Ellos están muy despacio,  
 y yo me estoy deshaciendo  
 por andar á mogicones:  
 vamos de aqui, y entraremos  
 por la puerta principal  
 para espantar este cuervo. *Vast.*  
*Abat.* Tú eres mano.  
*Baraja, y juega.*  
*Abat.* Tú eres mano.  
*Sebast.* Yo las doy.  
*Abat.* Yo gano.  
*Sabast.* Yo jamas pierdo.  
*Lllaman.*  
 Creo que á la puerta llaman.  
*Abat.* No hay que responder, callemos.  
*Sebast.* Vaya, ¿plantas? Yo tambien.  
*Abat.* Veinte y ocho.  
*Sebast.* Treinta tengo:  
*Dent. Gar.* Abre esta puerta, Bastiana,  
 ó la hago añicos.  
*Sebast.* ¿Ay, cielos,  
 que es mi marido!  
*Abat.* ¿Marido!  
*Tiembla.*  
 Yo estoy temblando de miedo:  
 ¿pero qué hemos de hacer ahora?  
*Sebast.* Ya he discurrido yo un medio  
 para que salgas.  
*Abat.* ¿Cuál es?  
*Sebast.* Este: venid con gran tiento

por detras de mi, y si no  
 se logra, id, y escondeos  
 debaxo de aquella capa,  
 mientras que yo le entretengo  
 para que salgas.  
*Dentro Gar.* ¿Bastiana,  
 no abres?  
*Sebast.* Ya voy corriendo,  
 que se ha apagado el candil.  
*Sale Garulla.*  
*Gar.* Si fueras á los infiernos  
 á encenderle, mala hembra.  
*Sebast.* No empieces ya con reniegos,  
 y déxame salir, que  
 voy á encenderle corriendo  
 en casa de la vecina.  
*Va á salir, y la detiene Garulla.*  
*Gar.* ¿Qué no hay lumbre?  
*Sebast.* No por cierto.  
*Gar.* Pues aquí tengo yo yescas.  
*Sácalas.*  
*Sebas.* Apártate, iré de un vuelo  
 por un quarto de pajuelas.  
*Gar.* Déxalo que aquí las tengo.  
*Sebas.* Nos ha cogido, paciencia:  
*Al Abate.*  
 aqui no hay otro remedio  
 que la capa: ven conmigo.  
*Se esconde debaxo de la capa el Abate.*  
*Abat.* Lo mas acertado es eso:  
 ¡ay de mí!  
*Enciende.*  
*Gar.* Alabado sea  
 el Santísimo Sacramento:  
 buenas noches nos dé Dios.  
*Sebast.* ¿Cómo te vienes tan presto?  
*Gar.* Porque el cuerpo me lo pide.  
*Sebast.* Sin que lo jures, lo creo:  
 ¿te han pagado?  
*Gar.* Me han pagado.  
*Sebast.* ¿Y te vienes?  
*Gar.* Y me vengo.  
*Sebast.* ¿Has estado en la taberna?  
*Gar.* Ahora mismo, ¿y qué tenemos?  
*Sebast.* Por mí naa.  
*Gar.* Pues si naa,  
 calla, y déxate de cuentos.  
*Sebast.* Ya está dexao, y callao.

1  
Gar. Pon la mesa, y cenaremos en gracia de Dios, Bastiana.

Sebast. Cena tú, que yo no tengo gana.

*Pone la mesa.*

Gar. ¿Pues qué has merendado?

Sebast. ¿No sabes que no meriendo?

Gar. ¿Pues qué no tienes gana?

Sebast. Toma, porque no la tengo despachate, porque tienes que ir por aceyte.

Gar. No puedo, *Cena.* porque estoy coxo, anda tú.

Sebast. Pues bien, nos acostaremos á obscuras.

Gar. Para dormir no es menester luz.

Sebast. No puedo *Aparte.* de ningun modo engañarle.

Gar. Oyes, chica, ¿qué es aquello que hay en aquella silleta?

Sebast. Qué ha de ser, es un baquero que me ha regalado mi ama la Médica.

Gar. Ya te entiendo: también tengo yo que darte otra cosita.

Sebast. Ay, ¿qué es ello? vaya, dí.

Gar. Una bata corta de felpa larga.

Sebast. ¡Buñuelo! No quiero bata.

Gar. Si tal, para que te abrigue el Invierno.

Sebast. ¿De dónde es la tela? *(no.)*

Gar. Es de la Ciudad de Palermo.

Abat. ¿Si habrá bata para mi, ó sotana, que es lo mesmo?

Sebast. Digo, que no quiero bata.

Gar. Desde aquí mesmo estoy viendo al Abate: si supiera *Aparte.* lo que le estoy previniendo. Mira, mientras que yo acabo de cenar, ves sacudiendo aquella capa colgada con esta vara.

Sebast. No puedo, que me duelen las muñecas.

7  
Abat. Y á mí me dolerán luego las costillas: ¡qué es lo que pasa por mí santos cielos!

Gar. Baya, sacúe.

Sebast. Ya voy.

*Sacude con tiento.*

ten paciencia, amado dueño. *Ap.*

Abat. Por fuerza habré de tenerla.

Gar. Bastiana, eso no va gueno; sacúe, y si no sacúes, con fuerzas tras de tí quedo pa. a irte avisando.

Sebast. Vaya, va bueno así.

Gar. No va gueno.

Sebast. Toma el hombre.

*Enfadada.*

Gar. Quita, quita, mira, asina se hace esto.

*Toma la vara que tiene Sebastiana, y sacude con fuerza.*

Cómo aguanta, yo le haré que chille de fundamento *Ap.*

Sebast. Pobre Abate de mi vida. *Ap.*

Abat. Ay, Dios mio, que me muerdo, que me matan, que me... *Sale.*

Gar. ¡Ola! buenas noches caballero.

Abat. Señor.

Gar. Paciencia, Bastiana. *A ella.*

¿Y qué significa esto?

¿no respondes?

Sebast. Qué sé yo.

Gar. Dígame usted, caballero,

¿qué se le ofrece en mi casa,

y á estas horas?

Abat. Yo estoy muerto. *Aparte.*

Entré á buscar un amigo discurriendo que era juego de truco y esta Señora, que me estaba respondiendo, al oír abre Bastiana, asustada y sin aliento, me dixo, que me escondiera, que era su marido.

Gar. Gueno:

¿y por qué estaba cerrado?

Abat. ¿Qué le diré? Yo: sí: ello:

Gar. ¿Y qué haré yo en este lance?

*Piensa.*

*Sebast.* ¿Qué estará allí discurrendo? *Ap.*

*Gar.* Esto ha de ser: ven acá.

*A ella.*

*Abat.* San Antonio, yo te ofrezco. *Ap.*

(si de aquí salgo bien) un

Abate de cuerpo entero  
de cera virgen.

*Gar.* Bastiana,  
oye: usted estese quieto:

*El Abate.*

¿Has cosido la camisa  
y el justillo?

*Sebast.* Ya está hecho.

*Gar.* Vaya, que algo faltará.

*Sebast.* No falta nada.

*Gar.* Lo creo:  
tambien sé yo que tú sabes  
aplicar muy bien el tiempo.

*Sebast.* Y tú tambien, pues que paso  
con tu remaldito genio  
las penas del purgatorio,  
sin cesar de estar cosiendo,  
solo porque andes curioso,  
y en lugar de agradecerlo,  
me tratas como á una esclava,  
borrachon de los infiernos.

*Gar.* Sobre que estás empeñada  
en que te visite el cuerpo  
con la tranca de la puerta.

*Sebast.* ¡A mí tranca! ¿Cómo es eso!  
por vida de los demonios,  
que si me llegas al pelo  
de la ropa, que te cueste  
la torta un pan.

*Gar.* Lo veremos

*Sebast.* Pues sacúe pues sacúe.

*Gar.* No me provoques, que tengo  
todo el humor regolvio,  
y me está pidiendo el cuerpo  
á toda prisa camorra.

*Abat.* Lo que yo me estoy temiendo,  
si de esta segunda data *Aparte.*  
entraré al repartimiento.

*Sebast.* Ya te he dicho que sacudas  
si eres hombre para ello.

*Gar.* Ahora lo verás endina. *Dala.*

*Sebast.* No hay quien me socorra, cielos,

que me mata mi marido,  
quitemele usted don Pedro.

*Abat.* Y que por quitarle yo,  
me quite él á mí de enmedio.

*Salen el Lacayo y los vecinos.*

*Vecinos* Garulla, ¿qué es lo que haces?

*Gar.* Me estaba aquí entreteniendo  
en sacudir unos trastos.

*Abat.* Ahora puedo yo hablar recio,  
que hay mucha gente delante. *Ap.*

*Lac.* A mi amo qual le han puesto.

*Gar.* Vamos hácia la taberna.

*Vec.* ¿Cómo has de ir, si has abierto  
la cabeza á tu muger?

*Gar.* Quita, quita, que no ha muerto  
dexadmela.

*Abat.* Ténganse:  
¿no le ha infundido respeto  
este porte y mi carácter?

*Muy sério.*

*Gar.* Su carácter le vencero:  
y usted con sus procederes  
malos le está corrompiendo.

*Abat.* ¡A mí atreverse un Manolo!

*Gar.* Á usted, porque siendo un lego  
como yo, usa de un traje,  
que no se hizo para legos:  
y así, fuera de mi casa,  
porque si no, aquí le tengo  
de hacer pedazos.

*Amenazándole.*

*Vecinos.* Garulla;  
repara que nos perdemos.  
si se encaxa una patrulla.

*Sebast.* Mañana en amaneciendo  
será otra cosa.

*Gar.* Bien dices,  
y pues vengarme no puedo,  
yo sabré lo que he de hacer.

*Abat.* Y aquel refran vocinglero,  
de entre col y col lechuga,  
me salió á mí verdadero:  
mas fué entre col y col, palo:  
no mas burlas.

*Sebast.* Y con esto  
damos fin, pero primero :-  
*Todos.* Pedimos todos humildes  
el perdón de nuestros yerros.